



El candidato presidencial de Putin

Por JUAN DAVID ESCOBAR VALENCIA - redaccion@elcolombiano.com.co

Cuando veo un pájaro que anda como un pato, nada como un pato y grazna como un pato, lo llamo pato.

JAMES WHITCOMB RILEY

El famoso “test del pato” nos recuerda que en ocasiones dudamos de lo evidente porque sospechamos de la contundencia de lo obvio o porque, por alguna razón personal, prejuicio o deseo, no queremos aceptar lo que no es material para la duda.

En estas semanas me han preguntado repetidamente cuáles podrían ser algunos efectos para Colombia de la invasión rusa en Ucrania. Serían principalmente económicos y políticos. Colombia, como el resto del mundo, podría verse afectado, dependiendo de la evolución del conflicto y de si

Putin, improbablemente, no queda satisfecho tomándose Ucrania y la convierte en una especie de Bielorrusia, básicamente por los incrementos en el precio de los energéticos y los alimentos. El aumento de los precios del petróleo podría ser una “buena noticia” para productores latinoamericanos como Venezuela, México, Ecuador, Colombia y el nuevo minipetrolero Guyana, pero, aunque las arcas de Ecopetrol estarían felices, los bolsillos de los colombianos no tanto, pues el precio de la gasolina en Colombia está reglado para parecerse al precio internacional. El fuerte vínculo entre la disponibilidad y precio de los hidrocarburos con la producción y precio de los fertilizantes también hace pensar que tanto los alimentos



Los efectos para Colombia de la invasión rusa en Ucrania serían principalmente económicos y políticos. Colombia, como el resto del mundo, podría verse afectado básicamente por los incrementos en el precio de los energéticos y los alimentos”.

producidos en el país como los importados serían más altos. Finalmente, sería el bolsillo de todos el más afectado.

Pero también hay que tener en cuenta potenciales efectos políticos. En la lógica de Putin, su invasión a Ucrania es la reacción justificada a lo que él considera un acorralamiento de EE. UU., por medio de la Otan, a Rusia. Putin asume que le están “respirando en la nuca” y lo están molestando por intermedio de sus vecinos, y eso debe tener una respuesta simétrica. Si EE. UU. me molesta en mi vecindario, molestaremos a EE. UU. en los suyos. Y aunque América Latina no es un subcontinente prioritario para los poderosos, por eso apoya a Cuba, a Nicaragua y a Venezuela. Pero si quiere aumentar la

dosis de molestia a EE. UU. en América Latina, la mejor opción para Putin es lograr que Colombia deje de ser el aliado y amigo confiable en la región, y eso solo es posible si el próximo presidente del país es un camarada marxista en el discurso, pero capitalista en su billetera y en sus gustos.

La intervención en redes sociales en el fallido golpe de Estado de marzo y abril del año pasado en Colombia, disfrazado de protesta social o escudado en ella, fue una muestra de la intervención rusa en este país, que veríamos reactivada para las elecciones y posteriormente, si el resultado no es el que desean.

Es evidente que Putin tiene candidato en Colombia y empieza con *P* de *Putin*, más que con *p* de *pato* ■



La sociedad civil sí piensa

Por JUAN JOSÉ GARCÍA POSADA - juanjogp@une.net.co

Se equivocan los que sostienen que en este país la llamada sociedad civil no piensa ni se expresa ni existe siquiera. Creo, más bien, que ha sido reservada, discreta y, a veces, silenciada. También puede ser que haya faltado interés por estructurarla y reconocerle el derecho a tener voz, no solo a votar. Esa sociedad civil, distanciada y quizás divorciada de los poderes institucionales, de los partidos políticos, de muchos medios de comunicación, está irrumpiendo en forma sorprendente en los escenarios obsequiados por la internet, las nuevas tecnologías informáticas y, no hay mal que por bien no venga, por emergencias tremendas como la pandemia.

Soy testigo y participe de la tarea entusiasta, seria y disciplinada que en los meses recientes han venido efectuando varios grupos de amigos formados de modo espontáneo para estudiar y discutir todos los temas humanos y divinos que les facilitan la práctica amable del arte de la conversación, mediante el uso de plataformas digitales amigables. Entre otros motivos, por eso definiendo la virtualidad en la educación desde la primaria hasta los postgrados, a pesar de las objeciones que suelen hacerse. Este estilo novedoso de relación interpersonal jalona un cambio, una suerte de giro copernicano en la comunicación, que impone la urgencia de educarse para el aprovechamiento inteligente de las llamadas redes sociales, para que dejen algún día de ser antisociales y se conviertan en instrumentos efectivos para el diálogo, la expresión y la presencia determinante de la sociedad civil. Cuando ya hasta se gobierna por Twitter y se divul-

gan actos gubernamentales, decisiones judiciales, debates legislativos y cuantos aciertos y barrabasadas se produzcan desde el establecimiento; cuando los partidos políticos y las organizaciones no pueden prescindir de la internet para desarrollar sus campañas, es obvio que los simples ciudadanos deban o debamos emplear esos canales de información útil y deliberación por fuera de la institucionalidad.



Este estilo novedoso de relación interpersonal jalona un cambio que impone la urgencia de educarse para el aprovechamiento inteligente de las llamadas redes sociales”.

En la tertulia La Gruta, formada por intelectuales muy prestantes de la ciudad de Neiva, coordinada por Germán Liévano, en las noches de cada jueves puede presenciarse mediante Zoom un espectáculo edificante por la pertinencia, la documentación y la lucidez de los tertulianos. Y desde hace dos años y sin una sola falta nos hemos reunido cada miércoles en la tertulia del Coloquio de los Libros, hemos hablado, sin buscar acuerdos pero sin ahondar en desacuerdos y en un clima amistoso y tolerante, de un centenar de temas de nuestro interés, en la plataforma Meet. Estos dos ejemplos, además de las clases, conferencias y otras intervenciones virtuales, me confirman, por muchos otros casos reconocidos, no solo que es posible el mejoramiento cualitativo de las redes, sino la actividad evidente de una sociedad civil integrada por individuos, si se quiere, muchísimo más pensantes, razonables y acertados que unos cuantos fanfarrones del articulismo centralista, que no representan ni lo más mínimo de esta sociedad civil que sí piensa, dialoga y es capaz de representar la opinión en este rincón del planeta ■



Por quién no votar

Por MARÍA BIBIANA BOTERO C.* - www.proantioquia.org.co

Hablemos con firmeza y claridad. Sin medias tintas, purismos excesivos y neutralidades engañosas: el país se juega su presente y futuro en las próximas elecciones. Está en riesgo el modelo económico, político y social de Colombia.

Esta columna rotundamente no entrará en el terrero de señalar nombres, partidos o movimientos. El voto es libre, es un derecho y deber ciudadano y así lo estableció la Constitución de 1991.

Hay varios textos rigurosos que describen cómo deberían ser los candidatos que aspiren a ocupar cargos de elección popular, que deben llegar a servir y no a servirse. Tengámoslos en el radar.

Los ciudadanos también recibimos información de las campañas por distintos medios. En esos escenarios los candidatos se presentan como la mejor opción de las opciones. El lenguaje de aciertos y milagros

abunda en sus propuestas. Hay que tener una actitud crítica, información veraz y hechos para blindar nuestro voto ante vendedores de humo.

Acostumbran a decirnos por quién votar. En este escrito proponemos una descripción de por quién no votar:

1. No votar por quien ponga en riesgo la democracia. Entendida como el respeto por las libertades individuales, la opinión y prensa, los derechos sociales, políticos y civiles. La igualdad ante la ley, el libre mercado, el pluralismo y la coexistencia pacífica. Aunque imperfecta, nuestra democracia es un patrimonio social que defender.

Cuidado con aquellos que se aprovechan de la democracia y al mismo tiempo la descalifican.

2. No votar por quien ataque y desproteja la institucionalidad o las reglas

de juego formales que trascienden el poder de turno y conducen al establecimiento del orden social y al cumplimiento efectivo de la Constitución.

3. No votar por quien ignore trabajar por la equidad territorial o desconozca los problemas profundos que tenemos en educación con la deserción escolar y los dolores y deudas con cerca de veintiún millones de colombianos que viven en situación de pobreza. Es ahí donde la paz se materializa.

4. No votar por quien no ponga a la mujer en la agenda de prioridades. No es solo un asunto de justicia social o género. Representamos el 52 % de la población, lo que se traduce en más fuerza laboral, productividad y crecimiento económico.

5. No votar por quien es vergonzante y enemigo de la empresa privada o no reconoce su rol en el desarrollo. Necesitamos más empresas, empleos formales, facilidad de atracción e inversión y hacer negocios. No votemos por quienes no protejan o no impulsen las libertades económicas.

6. No votar por quien cree que la sostenibilidad es una moda y no un compromiso real con generaciones futuras y con las marginadas en el presente.

7. No votar por cómplices de la corrupción. No podemos normalizarla, no estamos condenados a vivir en ella.

8. No votar por alguien que tiene como estrategia dividir y sembrar odios con una narrativa populista y dañina que iguala lo diferente a enemigo.

A votar con convicción y coherencia. Colombia necesita de sus ciudadanos para avanzar. No la dejemos sola. Sería imperdonable ■

* Presidente ejecutiva de Proantioquia.